



# La Lectura Pópular

AÑO XX.

Crete 15 de Enero de 1907

Núm. 413

## ¡ARDA TROYA!

—Esto marcha admirablemente.

—A donde.

—Al infierno, hombre: ¿a donde ha de marchar? ¿Puede marchar á otra parte una sociedad que despues de diez y nueve siglos de oír verdades, al que hace veinte echa las piernas al aire, se pone por montera los mandamientos de la ley de Dios, y á título de libertad, progreso, y otras farándulas, rompe con el sentido comun y retrocede de un salto al materialismo más bestial renegando de Jesucristo que la quitó el taparrabo y la vistió de persona decente?

No hay que hacerse ilusiones y ver ya las cosas como son.

La farsa política con que hasta hoy venia la carne disfrazando sus apetitos no podia durar mucho: habia de llegar momento en que rodase por el suelo; y esto es lo que ha sucedido.

El artículo de nuestro queridísimo amigo Fernandez Montaña, ha sido como aquella tea incendiaria que arrojó un soldado romano al templo de Jerusalem cuando la asaltaba el hijo de Vespasiano.

Tito no quería que el templo ardiese, pero Dios si; y ardió.

Lo mismo ha pasado en España.

El diablo no quería que se hiciese luz porque no convenia á sus planes.

Pero á los planes de Dios convenia lo contrario y la luz se ha hecho.

Y es el caso que han ayudado á hacerla no solo los liberales francos sino hasta los hipócritas.

El cuadro que ha ofrecido estos días tan apreciable familia es digno de memoria.

Los piadosos conservadores llamando loco á uno de los sacerdotes más sabios y virtuosos de nuestra patria por haber dicho la verdad: monarquicos y republicanos burlándose de la Iglesia en un banquete de promiscuacion para hacer el juego á un busca vidas que hace cuatro días alardeaba de amigo de los obispos y escribía pro-

gramas de política cristiana: Pidal, el famoso fundador de la «Union Católica» abrazando al anticlericalísimo Romero Robledo, y llamándole «pico de oro».

Y al mismo tiempo la prensa rugiendo como bestia herida y la gente radical diciendo claro lo que la moderada dice turbio, y vomitando en Castellon sin chispa de rebozo disparates del tenor siguiente:

«Al empezar el nuevo siglo debemos reñir la última batalla con la religion.»

«La religion es la representacion de la reaccion.»

«La ciencia ha destruido las fronteras de la piedad.»

«La religion es propia de salvages»

«Los hombres de ciencia son antireligiosos»

«No temais las excomuniones ni las amenazas de los sacerdotes, sed consecuentes y liberales no solo teoricos sino practicos.»

«La ciencia no solo es anticlerical sino anti religiosa.»

¿Verdad que esto es ya la Troya liberal ardiendo por los cuatro costados para que el mundo la vea tal como es y cese el enaño?

No hay duda que aquí esta la mano de Dios y que Dios quiere que acabe ya la farsa de las medias tintas.

La heregia de estos tiempos es el liberalismo, y el liberalismo es pecado porque no hay heregia que no deje de serlo.

Esta verdad proclamada solemnemente por dos soberanos pontífices al afirmar «que el liberalismo no puede reconciliarse con la Iglesia» y que «los liberales son imitadores de Lucifer» se la venia disfrazando arteramente como el ladrón disfrazaba sus intenciones para asegurar sus fechorias.

Pues hora es ya que los católicos por nuestra parte la saquemos á luz repitiendo á voz en grito que *el liberalismo es pecado* porque no puede dejar de ser pecado y pecado gordo el oficio de imitar á Lucifer y defender principios con los cuales la Iglesia no puede reconciliarse.

Preciso es haberse sorbido el seso ó llevarlo dentro de un morrión para llamarse católico y negar esta verdad.

¿Como no ha de ser pecado el pretender hacer leyes humanas con independencia de las divinas?

¿Como no ha de serlo el proclamar la soberanía de la razon en el orden político, echándose en brazos del naturalismo?

¿Como no habia de serlo el proclamar como derecho humano la libertad de pensar mal, escribir mal, enseñar mal y corromper la sociedad convirtiendo los pueblos en un rebaño de bestias?

¿Es para esto para lo que vino Jesucristo al mundo?

Se dirá que los pueblos han perdido la fe católica y hay que legislar para los que no la profesan.

Pero en esto además de una mentira hay una trampa con la que se ha procurado cazar beatos que ayudasen á legislar en favor de una minoría no de incrédulos sino de perdularios para matar esa misma fe que se da por muerta no estándolo.

Pero aquí no se trata de averiguar si hemos llegado á la famosa hipótesis sino de sentar principios.

¿Es ó no pecado sostener el naturalismo político? Mas claro: ¿es ó no pecado ser liberal?

Tanto valdria preguntar si es pecado ser pagano ó ser herege, porque el naturalismo político es una heregia como otra cualquiera.

El herege ó el pagano de buena fe podra tener excusa pero el liberal que vió la luz y sigue tinieblas ¿como puede escusarse?

Pero ¿á qué andar con tantos rodeos y calentarnos la cabeza?

Las cosas hay que verlas por dentro para saber como son.

El liberalismo en el fondo no es esto ni lo otro.

Es la carne que se ha cansado de llevar á cuestas el Evangelio y quiere sacudirlo.

Es la rebelion política de la carne.

De la carne que quiere derogar los

mandamientos de la ley de Dios para vivir á su gusto.

De ahí vienen todos los ruidos.

De la carne y nada mas que carne.

De la carne cruda que se nos sube á las barbas y arma zancadillas para ser poder.

¡Ay de nosotros si no la convertimos en bistek con patatas.

¿Se rien ustedes? ¿Pues vean ustedes que han sido son y serán siempre todas las revoluciones liberales sino embestidas de la bestia y esfuerzos para romper toda cadena de justicia.

¿Porque marchamos á la disolucion social sino por eso?

¿De donde vienen todos nuestros males?

Urge convencer al mundo entero que en el fondo de las revueltas politicas que nos agitan va envuelta una cuestion religiosa: la del pecado liberal.

El que no la vea es porque está ciego.

O porque come á dos carrillos y la digestion le enturbia la vista.

ADOLFO CLAVARANA

¡Hombre!

¡Hombre!

¡Hombre!

—¡Hombre!, ¡hombre!, dirá alguno; en el articulo anterior exagera usted mucho las cosas y las lleva usted muy al extremo. No todas las revoluciones liberales obedecen á las concupiscencias de la carne; algo hay que conceder á ciertas legítimas aspiraciones de libertad política.

—¿De libertad política? Haga usted el favor de leer el siguiente articulejo que publicamos dias pasados y que hemos procurado corregir y poner más en claro para demostrar a usted que se equivoca.

Léalo usted de nuevo y hágalo leer al pobre pueblo que no se perderá nada.

Dice así:

Hace algun tiempo que la prensa liberal de todas castas, calándose el morrion de carrilleras y sacando los pitos gordos, ha dado otra vez en cantar el himno de Riego y predicar la cruzada de la santa libertad, que segun *Imparciales, Liberales, Globos, Heraldos* y demás rotativos de á perro chico, peligra gravemente.

Esto dá ocasion á diálogos instructivos.

—¿Con que es usted liberal?

—Hasta los huesos.

—Bueno pero ¿qué desea usted?

—Que la libertad y la civilizacion vayan adelante; que concluya el reinado del fanatismo; que comience una era de prosperidad progreso y civilizacion.

—Eche usted esos cinco.

—¡Como! ¿usted no es clerical?

—Soy catolico.

—Pues yo he oido decir que el catolicismo ó sea el clericalismo, es enemigo de la democracia.

—Quien tal dice, no sabe lo que es democracia, ni catolicismo ó clericalismo como

usted lo apellida embrollando el ajo.

—Pues, yo tenía entendido que hablar á los católicos de libertad era como nombrarles al diablo.

—¡Ja, ja, ja,!

—No se ria usted. He conocido á algunos de mucho talento que no podian tragarla; con que ate usted cabos.

—Con mucho gusto; pero cambie me usted estos cinco duros.

—¿Qué me dá usted criatura? Si esta moneda es falsa.

—¡Cál no señor; tiene buen color.

—Toma ¡que importa el color!, si no es buena por dentro.

—Es decir; ¿que no la admite usted si por dentro no es buena?

—Claro está.

—Pues, eso mismo le sucede á los católicos de talento con la libertad. Si no es buena no la pasann.

—Hombre, me ha dado usted un bromazo. Pero ¿que tiene que ver la libertad con las monedas?

—Mucho: porque sino basta que un duro se llame duro para que pase, tampoco basta que la libertad se llame libertad para que cuele.

Bien, porque con la moneda falsa no se compra pan.

—Ni con la libertad falsa se conquista civilizacion, ni progreso, ni prosperidad.

—Pues entonces ¿que libertad las conquista?

—Escuche usted y lo sabrá con un ejemplo.

Perico el de los palotes entra en un coche de segunda del Ferro Carril, se acuesta en un asiento y estira las piernas.

Juanico el de las pajuelas entra en el mismo coche, se tumba en el mismo asiento, aunque al lado opuesto y estira las suyas.

Las piernas de Pedro y Juan se encuentran inmediatamente porque no hay espacio para los dos.

—Encoja usted las piernas, salta Juan.

—Encójalas usted, responde Pedro.

—Soy libre para estirarlas, replica Juan.

—Y yo para no encogerlas, contesta Pedro.

Y ambos las estiran de nuevo hasta hacer chocar los zapatos y ambos llenos de ira contraen con tal fuerza los músculos de las espinillas que corren peligro de romperse la nuca á no intervenir una bondadosísima señora que sentada enfrente de los contendientes les pregunta.

—Pero señores ¿que pleito es ese que llevan entre pies? ¿qué quieren ustedes?

—Libertad para estirar los miembros inferiores, saltan ambos á la vez.

—Pues *comprimanlos* ustedes uno y otro dentro de su derecho que es la mitad del asiento y no pretendan estirarlos mas allá de esa linea marcada por la justicia.

—¡Vaya una gracia! Con que para tener libertad ¿hemos de encojernos?

—Caballito; porque sin justicia no puede haber libertad; y para que en el mundo la disfruten todos por igual, es menester que cada uno deje un poco de la suya respetando la de los demás.

—Entonces resultará que la libertad es hija de la represion?

—Si señor; y aquel que no se reprima dentro de lo justo que no se llame amigo de la libertad si no egoista estúpido y tirano que solo quiere ensanchar la propia á costa de la agenda por lo cual es preciso atarlo corto, y muy corto.

De aquí que los amantes de la libertad verdadera pidan mucha justicia y mucho latigo mientras, los farsantes que solo quieren la suya se horroricen al oír hablar de inquisiciones, carceles, códigos y leyes.

Pedro y Juan bajan la cabeza, encogen los

remos y poco después roncan ambos tranquilamente al amparo de la verdadera libertad y paz reconquistadas.

*Heraldos, Globos, Imparciales, Liberales* y demás progresistas de á perro la pieza, que cada dia nos aturdis con vuestra trasnochadísima cantata del *jesuitismo*, el *clericalismo* y la *reaccion*, ¿sabeis lo que quieren los reaccionarios, jesuitas y clericales que tanto os asustan cuando dicen que *el liberalismo es pecado*?

Que encojais las patas dentro de vuestro derecho y no las esgrimais á vuestro antojo, contra el derecho de los demás. Porque tanto dolorosamente sabe todo el mundo que desde que la revolucion os soltó las trabas no ha quedado en España titere con cabeza.

Y si no que lo digan nuestros bolsillos vacios, nuestra patria deshonrada, nuestras colonias perdidas y nuestras costumbres convertidas en lodazal.

¿Y aun gritais que la libertad peligra?

Entendámonos, ¿de qué libertad hablais?

¿De la de blasfemar, robar, mentir y cometer?; es decir; ¿la de acocerar la justicia y el derecho ajeno?

Pues claro está que peligra y cada dia peligrará más; porque á medida que el pueblo cansado de vuestras farsas vaya abriendo los ojos y conociendo el engaño os irá volviendo la espalda para dar el rostro á la justicia madre de la paz y del progreso verdadero, que lejos de eclipsarse brillará con mas esplendor el dichosísimo dia en que os eclipséis vosotros.

Peró no temais. Ese dia está aun lejos.

Merecen mucho nuestros pecados y Dios en vez de enviarnos moscas, mosquitos, ranas y otros bichos, nos manda liberales para castigarnos mejor.

ADOLFO CLAVARANA

## SECCION INSTRUCTIVA

### La carne en China

Mientras en Cuba se sacude el yugo español, mas en odio á los restos de nuestra fe que á nuestra mala politica (como lo demuestra el haber aceptado el separatismo otra peor y más negra); mientras en Filipinas corre la sangre de centenares de religiosos menos por ser españoles sino por ser frailes; y en Francia se dispone la judería á espulsar las ordenes religiosas; y en Italia se hace al catolicismo una guerra cruda; y en el Ecuador se cometen horrores contra la Iglesia; y Turquía deguella centenares de cristianos cretenses y en todas las naciones incluso la nuestra se hace guerra á Cristo, he aquí lo que acontece en la bárbara China y véase si es ó no la carne la autora de tan diferentes movimientos dirigidos á un mismo fin.

Habla un misionero franciscano el P. Pedroni, en carta que escribe á un cardenal de la congregacion de Propaganda y que copiamos de *El Mensajero Seráfico*.

«Con las lágrimas en los ojos, y con el corazón horriblemente angustiado, le comunico la total destruccion de mi Vicariato de Hu-Nan Meridional. Era el dia 4 de Julio.

En el reloj daban las doce, y el Provicario, junto con el P. Cesidio da Fossa, fué á comer, después de hecha una breve visita al Santísimo Sacramento. Mientras estaban en el refectorio, penetró en la residencia una turba inmensa, con palos y zapas. Conocieron ambos Padres el peligro, y apresuradamente, se encerraron en un pequeño aposento del piso superior. Aquí se animaron recíprocamente con las palabras de Cristo, y se dieron luego la absolución. El P. Vicario Quirino Henfling, fué gravemente herido en la cabeza, y gracias á la solicitud de algunos valientes cristianos, pudo librarse de una muerte segura. No sucedió lo mismo con el querido P. Cesidio, quien, preso y atado, fué bárbaramente magullado con grandes piedras. Estaba agonizando, y aquellos monstruos, todavía no satisfechos, rociaron con petróleo el cuerpo de dicho Padre y le dieron fuego. Todo lo saquearon, incendiaron el orfanotrofio para la Santa infancia, las niñas más grandecitas huyeron, otras muchas perecieron quemadas y unas cuarenta fueron vendidas por nueve liras cada una.

Fué una verdadera desolación. Yo me hallaba gobernando una cristandad, distante unos 15 kilómetros de la residencia del Obispo, y el mismo día, hacia las cinco de la tarde, algunos cristianos, con gran espanto, me refirieron la desgracia acaecida, rogándome que huyese lo más pronto, porque me buscaban para matarme, y que los rebeldes vendían á destruirlo todo. —¡Hágase la voluntad del Señor!— exclamé —y al momento fuí al Tabernáculo y consumí las Sagradas Especies. Minutos después dos robustos hombres trajeron á mi residencia al Provicario, sin calzado y con el vestido teñido en sangre.

Este apreciado y santo sacerdote tenía en su derecha una imagencita del Sagrado Corazón de Jesús. Luego que me vió, sonriose; era la sonrisa de la perfecta resignación. No pude menos de arrodillarme á sus plantas y besarle aquellas manos, todavía ensangrentadas. Lloré,..... Mis cristianos vinieron en crecido número, y recogieron mis cosas y las de la iglesia. Mas la confusión y el terror que se había apoderado de los cristianos era grandísimo. Unos huían por acá, otros huían por allá; pero aún pude esconder al P. Vicario. Al anoecer llegaron asimismo á mi residencia los seis seminaristas con el P. Basilio Radovic, sin más vestido que los paños menores. Mis cristianos pudieron ocultarlo. El Vicario me dió la absolución y me conjuraba que huyese. Pero ¿adónde dirigirme? Delúveme, pues, entre mis cristianos hasta la media noche del 4 de Julio. Los paganos rodearon todo el pueblo cristiano, y yo, disfrazado de mendigo, me refugié en casa de una buena anciana pagana que tiene algunos parientes cristianos. encerróme la pobrecilla en un arca del granero junto al arroz, donde permanecí seis días. Vuestra Eminencia podrá figurarse cómo me hallaría. Destruyeron é incendiaron mi iglesia y mi residencia, y robaron cuanto había.

Al medio día incendiaron también las casas de los cristianos, reduciéndolo todo á un montón de escombros. Por la noche venían algunos cristianos á visitarme llorando y como desesperados por el dolor. Lo mismo ocurría en las otras cristiandades. En cinco días fueron destruidas todas las iglesias y las casas de los cristianos. Al P. Esteban Sette lo encerraron los cristianos en una caja mortuoria, cargando con él ocho robustos de entre ellos hasta el camino Quan-ton. También huyeron por Quan-ton los dos Padres Miguel Giulitta y Buenaventura Schiavo, de Solmona; pero hasta el presente no tenemos más noticia de ellos. El 8 de Julio fué el último día para mi buen Mons. Antonino Fantosati y para mi buen P. José Gámbaro. Habiendo sabido el Obispo tales atrocidades, llamó al P. Jose Gámbaro (por estar en visita), y entrando en un barco chino llegó en día y medio á la ciudad de Hen-Cui-fu. Llegado aquí entregó su targeta por medio de su acompañante al Gobernador para que lo admitiese. Apenas se enteró este monstruo, en carne humana, de la llegada de Monseñor, llamó á un muchacho y le dijo se presentara en la ribera del río gritando que en un barco venían dos europeos. Al momento se vió asaltado por una infinidad de barquichuelas. Huyó en seguida la servidumbre, como también el patron del barco en que estaba Monseñor y el P. José. Extrajeron á ambos, y por de pronto les despojaron de sus vestiduras. Luego—¡da horror! el describirlo!—sacaron los ojos al Obispo, y un ojo solamente al P. José. Entonces, nuestro mártir, se acercó á tientas al P. José, y entrambos se consolaban con el recuerdo de los dolores de Jesús, mientras los palos y las piedras magullaban aquellas pobres víctimas. Un pagano infame hincó, en la espalda de Monseñor, un hierro redondo.

Aún tenía el pobrecillo alguna fuerza en su mano derecha y con esta se lo arrancó; pero el bárbaro se lo clavó de nuevo, haciéndole salir por el vientre. Después de dos horas de tormentos cayó exánime el P. José sobre el pecho de monseñor. El martirio del Obispo de Adra duró cuatro horas mortales. Algunos cristianos, que se hallaron presentes, dijéronme que mientras se les martirizaba, no desplegaban sus labios para quejarse, sino que, juntas siempre las manos, se mostraban perfectamente resignados en la voluntad de Dios. De esto se me dió cuenta cuando todavía continuaba yo oculto en el arca; quedéme atonito, y también yo con el apostol San Pablo, exclamé *Cupio dissolvi et esse cum Christo*. Testigos oculares notaron, según se ha referido, que en la muerte de Monseñor y de los otros sacerdotes descendían y ascendían unas blancas nubecillas, y una figura humana aparecía, la cual era tomada en alto por esas mismas nubecillas. Así es como se me refirió y se me contó. Estaba yo en el sexto día de mi encierro en el arca, y por todas partes me buscaban para matarme. Aquella pobre anciana estaba aún más afligida que yo. Un día

entraron algunos paganos á preguntarla, si, por ventura, tenía noticia de mi paradero; á la cual pregunta se les plantó hecha una tigre, y comenzando á maldecir á los unos y á los otros, supo arreglarse de modo, que aquellos canallas creyeron conveniente alejarse sin más pesquisas. Yo, que estaba todo encogido en aquella arca, temía por momentos que me entregase; habiendo sucedido todo lo contrario. Pero ya no bastaba para mi seguridad aquel escondrijo de seis días, siendo imposible el permanecer por más tiempo en ella por los excesivos calores y escasez de alimentos. Entonces propusieronme mis cristianos la huida por el camino de Scian-ton. Me disfrazaron de mendigo, rapáronme la barba, y el 12 de Julio, á las nueve de la noche, vinieron á cogerme cuatro cristianos. Apenas me vieron, se arrodillaron y pedían todos la bendición. Aunque rendido, fuí adonde todos los días celebraba la santa Misa. Tendíme sobre aquellas ruinas y sollocé. Todos también lloraban. Un jovencito de dieciseis años que todos los días me ayudaba á Misa, abrazóme, dióme mil besos y se desmayó entre mis brazos. Y como irremisiblemente tenía yo que huir, comencé á besar á todos, mezclé mis lágrimas con las suyas, y algunos temiéndome del brazo, me preguntaban si volvería á ellos. Sólo Dios sabe lo que sufrí en aquel momento. Me amaban con verdadero cariño, haciendo yo cuanto podía con dejarlos contentos. Caminé dos días y una noche, y tomando después una pequeña nave, llegué á la ciudad de Jo ciu. En ese punto hay aduana inglesa, y el jefe regalándome algunos vestidos, procuró hacerme conducir á Han-Kow, donde al presente me encuentro, eminentísimo señor; son casi siete mil los cristianos que quedan sin casa, sin comida y sin vestido, y en evidente Peligro de apostasía. Tengo el corazón lacerado, yo mismo estoy totalmente desprovisto, porque todo me lo robaron é incendiaron. Pero no me cuido de mí mismo. No hago más que pensar en mis queridos cristianos del Hu-Nan.

Y ahora, Eminentísimo Señor, debo volver á Europa, donde, conferenciando y pidiendo, recogeré limosnas para el Vicariato, y veré si puedo encontrar algunos misioneros de buena voluntad, para ir en socorro de mis cristianos, porque el Mandarín expidió un decreto de confiscación de bienes y heredades á todos los cristianos que no apostasen.»

Lo que decíamos. Aquí se descubre el odio, no ya anti europeo sino anticristiano. Lo que pasa en China es lo que acontece en todas partes: es la barbarie de la carne, que lucha contra la civilización cristiana.

La lucha, pues, existe; ¡ay de los cobardes y de los egoistas!

## VARIEDADES

### Importancia de la Buena Prensa

La asociación de *La Buena Prensa* importante obra de celo fundada en Sevilla dirigida hoy por el R. P. Estevez (S. Isidoro 14) acaba de publicar un folleto sobre su organización cuya lectura recomendamos y del cual extractamos las siguientes citas.

#### PALABRAS DEL PAPA

«Un buen periódico es una misión perpetua en una Parroquia.

Es necesario oponer los esfuerzos de la Buena Prensa á los esfuerzos de la mala.

Seguramente que no se engañaría el que atribuyese en primer lugar á la mala prensa el exceso del mal y el deplorable estado de cosas á que hemos llegado.»

(LEON XIII (Enciclica.)

«Trabajad activamente para el desarrollo, incremento y difusión de la buena prensa, dedicada á combatir los errores diarios y á rechazar los ataques de los enemigos.

(A los lombardos 13 Feb. 81.)

«No hay que olvidar la prensa católica, mediante la cual se difunden las sanas doctrinas que desenmascaran á la falsa ciencia, origen de la incredulidad y de la corrupción de las costumbres.»

(A los franceses 8. Mayo 81.)

«Es de desear que, al menos en todas las provincias, se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cuotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.»

(Enc.—15 Feb. 92.)

«Todos aquellos, pues, que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritos eficazmente difundidas y prosperadas traten de favorecer con su propia liberalidad los frutos de las letras y del ingenio, para que cuanto mas se comprenda que ese es el deber, tanto mas con las facultades y bienes se acuda á sostenerlos. Débese, por tanto, por todos los medios y de todos modos, acudir en auxilio de tales escritores, pues que de otra manera el propósito tendrá poco éxito, ó el éxito será inseguro y tenue.»

(Ibidem.)

«Del mismo modo que es obligación de la prensa católica descubrir los pérfidos planes de secta, auxiliar y secundar la acción de los sagrados Pastores, y defender y propagar las obras católicas, así también es deber de los fieles sostener eficazmente á la prensa buena, ya negando ó retirado favor á la mala, ya directamente, concurriendo cada uno en la medida de sus fuerzas á hacerla vivir y prosperar, en lo cual creemos que no se hace bastante...»

(Ibidem.)

«Hay también entre vosotros una sección que se emplea en la buena prensa, y concurrir generosamente á propagar y favorecer un diario que se publica en Roma y que merece para bienes de la causa del Catolicismo.

Nos no podemos sino alabar y alentar estos nobles cuidados, y Nos anhelamos de que continúen con éxito y eficacia siempre crecientes sus trabajos.»

(A los Romanos.—Enero 83.)

«Es, en fin el tercer punto á que debéis aplicar todos vuestros cuidados, el relativo á las publicaciones diarias ó periódicos.

Medio excelente para esto, será el hacer que aparezcan por nuestros cuidados y bajo nuestra dirección, periódicos que combatan estos venenos mortíferos extendidos por todas partes, tomando la defensa de la verdad, de la virtud y de la Religión. Por lo que toca á los que en una noble y santa misión unen el talento del escritor al amor y al celo por el Catolicismo, si ellos quieren que sus trabajos sean verdaderamente fructíferos y loables de todo punto, que recuerden sin cesar los deberes de los defensores de la mejor de las causas.»

(A los Obispos de Portugal.—14 Sep. 86.)

«Y es de absoluta necesidad para que los católicos no tengan armas inferiores á las de sus enemigos, oponer periódicos á periódicos, y de este modo se podran rechazar los ataques, descubrir las perfidias impedir la propagación del error y atraer los corazones al deber y á la virtud.»

(A los Obispos de Austria.—3 Marzo 91.)

«Porque la gran importancia fundamental por decirlo así, de la prensa, no es bastante conocida por gran número de fieles. Para todas las obras de misericordia corporales las limosnas son abundantes, aunque nunca demasiadas; también se da para los templos y para las escuelas; pero ¿dónde están los buenos que dotan á la prensa? Si conocéis periodistas católicos, podran referiros como de ordinario es ejercida la caridad en su campo, seguros están de cosechar más críticas que subsidios; aunque deseen suscriptores y más suscriptores, sólo encuentran censuras y más censuras. Ahora bien: si la prensa religiosa no es animada, sostenida, levantada á un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas á la Religión que las funda.

«De todo corazón os pedimos que apoyéis con la mayor predilección á los que, animados por el espíritu de Dios, consagran su vida á publicar periódicos que difundan y defiendan la doctrina católica.

«Un buen periodista católico vale y hace más que media docena de predicadores.»

Pio IX.

#### PALABRAS DE LOS OBISPOS

Una cosa confunde á gran parte de los católicos de Francia en los actuales momentos.

Su caridad por las obras piadosas es inagotable.

Se encuentran recursos para la construcción de las iglesias, para el alivio de los pobres, para el desarrollo de las asociaciones piadosas.

Mas no obstante aparecen indiferentes ante la lucha enoaminada á preservar á la Iglesia y á la sociedad cristiana de peligros harto inminentes.

Lo que ante todo importa, sin duda alguna, en los tiempos que atravesamos, en esta lucha pública.

Fundar, sostener un diario destinado á derramar luz en los espíritus, es en cierto sentido tan necesario y meritorio como construir una iglesia.

Existen tiempos, que precisamente son los nuestros, en los que la fé, so pena de hacerse traición así misma, debe ser pródiga y ser suficiente para todo, en un arranque de abnegación y amor.

El Cardenal Lavignerie.

«Todo el que está suscripto á un periódico hostil á la Iglesia, participa por ese mismo hecho de todas las malas obras de dicho periódico.

«Si, el importe de vuestra suscripción es un apoyo que prestais á los enemigos de la Iglesia, con lo cual les ayudais indirectamente á combatirla; mientras que la buena prensa que se sacrifica en su defensa, languidece por el abandono en que la dejais.

«Aun cuando no tengáis un interés personal en leer un periódico, debéis suscribiros, si vuestros recursos os lo permiten, á alguno que sea católico, y después de leerlo dárdlo á leer á vuestros conocidos, con lo cual haréis un doble bien para la buena causa.

«Tratad de aumentar el número de suscriptores á la buena prensa y de proporcionarle corresponsales y colaboradores, y por todo ello atraeréis sobre vosotros las bendiciones del cielo.»

(Carta de los Obispos de Suiza.)

Aun cuando una población entera venga al rededor de la Cátedra Sagrada; el pueblo más religioso del mundo que lea malos periódicos llegará á ser de aquí á treinta años, un pueblo de impíos y de revolucionarios. Humanamente hablando no hay predicación que persista ante la mala prensa.

El Cardenal Pic.

#### PENSAMIENTOS

El Apostolado sin la buena prensa, es la guerra con arcos y flechas contra un enemigo armado de fusiles Maüser.

Si se escogen todas las obras de celo de una Parroquia, y se piensa fundarlas todas pero se omite la obra del buen periódico, es tirar tesoros de sacrificio, de abnegación, de inteligencia y de caridad en medio del camino.

Las aves del infierno, (los malos periódicos) vendran á llevarse todo en el pico.

#### SUSCRIPCION PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Cts.
Suma anterior . . . . .	1959	28
D. José Valls	1	
» Javier Saens	13	
Un Sr. Sacerdote de la Diócesis de Coria	2	
D. M. Morera y dos amantes del Corazón de Jesús	7	
» Juan M. Cayuela Pbro.	5	
Un Católico de Bergadá	1	
D. M. B.	2	
» Antonio Vall Mercadé	»	50
» Sacramento Cangas y Valdés	5	
» Manuel Agustin, Pbro.	1	
» Bernardo Dillá	1	

Suma . . . . . 1997 78

Se continuará.

#### LA LECTURA POPULAR

##### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »
Un octavo id. . . . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.